

Habiendo creado Dios perfecto al hombre debió infundirle el don de la escritura con el don de la palabra. Si no fué innato en el hombre el don de escribir debió inventar la escritura desde el momento que quiso dejar para su posteridad algún conocimiento útil ó quiso comunicarse con los ausentes. En el primer caso parecía natural, que escribieran sobre barro que endurecían luego á la acción del sol; para lo segundo parece lo mas natural que se valieran de pieles curtidas. Advirtiendo de paso que el arte de curtir las pieles es de los mas antiguos que ha conocido el género humano. Aunque estos medios, de suyo deficientes, servían para transmitir, á grandes rasgos, á las generaciones venideras los adelantos pasados, se imponía la necesidad de tener una hoja sumamente fina; de esta imperiosa necesidad nació el pergamino. Usaron tambien las planchas de metal y de piedra, y á estas se las llamaba tablas y de aquí el nombre de Tabla de ley.

Los documentos importantes no los fiaban mas que á objetos de gran duración, por ejemplo, planchas de cobre.

Cuando el arte de escribir se generalizó empezó á escribirse sobre el *liber*, corteza interior de los árboles, y á esto debe su nombre la palabra libro.

El *papiro*, cuya invención data del tiempo de Alejandro el Grande, es una planta membrana como las telas de una cebolla, las cuales se separan facilmente. Estas membranas las ponían á secar colocándolas bien estiradas, sobre estas colocaban otras al través formando una segunda capa. despues las humedecían con agua turbia del Nilo para que sirviera de *gluten*. Hecha esta operación, las metían en prensa y luego las extendían al sol para que se secan. Este papel llamado *papiro*, era de muy inferior calidad, que quedó muy pronto relegado al panteón del olvido por los adelantos del

arte. Fué sin embargo la base de que se servían los romanos, que lo elevaron á un alto grado de perfección.

E. G.

Tu y jo

Tu tens los ulls mes negres
mes vius y plens de foch;
també negres las trenas
de ton cabell sedós.
Ta boca carmesina
riuhet es de petóns,
y al mítj de tas galtonas
las mes bonicas flors.
Esbelta es ta cintura,
primet es lo teu cos.
Ton caminar hermosa
per mi que n' es d' ayrós,
y ton mirar de sempre
que penetrant y dois,
y 'l sonris de tos llavis
¡redeu! que tentador
y. . . . en fi videta meva
per dirtho en un sol mot
tu totas eixas gracias
las tancas en ton cos. . .

Y jo. . . las tanco ab ansia
dintre mon pobre cor!

J. C. MONTAÉ.

LOS TIEMPOS ANTIGUOS Y LOS TIEMPOS MODERNOS.

LA SOCIEDAD

V.

Pues como iba diciendo, se ha tratado en varias ocasiones de un desarme general de las naciones, el que me gustaria ver, y en su lugar ver montado en cada nación un ejército de chicas. ¡Que de cosas tan originales se contarían!

Supongamos que así hubiese sucedido ya, y veamos los acontecimientos.